

17 octubre 2018

Oración comunitaria

Parroquia Santísimo Redentor

www.santisimoredentor.org/madrid

Cantamos:

Salid al encuentro del Señor, buscad su presencia que Él está en medio del mundo, en medio de nuestra humanidad.

Estás en mi hermano hoy, y en la Palabra también, en la Eucaristía, donde hay sufrimiento y en cualquier situación.



Que lo que hagas diga más de ti que lo que dices.

Muchas veces estamos demasiado centrados en nosotros mismos o en nuestros problemas; parece entonces que el mundo gira sobre uno mismo. Esto se produce cuando el otro me preocupa en cuanto a lo que me afecta: doy algo de mi dinero para que un día pueda salvarme, ayudo al hermano porque así soy mejor cristiano. Nada más lejos de la realidad.

Cuando buscamos vida y felicidad, en realidad **¿qué estamos buscando? ¿Qué estamos dispuestos a dar para encontrarlas? ¿Qué lugar ocupa el otro en mi vida? ¿Me entiendo como servidor o hasta ahora he sido más bien servido?**

Preguntar es reconocer que no me basto a mí mismo, que necesito de otro para encontrarme, madurar y realizarme.

El domingo próximo celebraremos el Domingo Mundial de las Misiones: una jornada en la que la Iglesia católica promueve el espíritu misionero. Nosotros, festejando, además, al Santísimo Redentor, sabemos que hacen falta manos para construir un mundo mejor.

Antífona...

Sincera es la Palabra del Señor, Él nos da la justicia y la verdad.

Su amor llena la tierra, rompe cadenas, da libertad.

Rezamos a dos coros...

(I) Aclamad, justos, al Señor,
que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

(D) Los ojos del Señor
están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,

para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

(T) Nosotros aguardamos al Señor:
Él es nuestro auxilio y nuestro escudo.
Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Evangelio según San Marcos (10, 35-45):

En aquel tiempo se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron:

–Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.

Les preguntó:

–¿Qué queréis que haga por vosotros?

Contestaron:

–Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda.

Jesús replicó:

–No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?

Contestaron:

–Lo somos.

Jesús les dijo:

–El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado.

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.

Jesús, reuniéndolos, les dijo:

–Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.

Tiempo de silencio y oración compartida

Para reflexionar:

Esta es una historia de mi comunidad, formada por cuatro personas: TODO EL MUNDO, ALGUIEN, CUALQUIERA y NADIE.

Había que hacer un trabajo muy importante (preparar una oración, ir a visitar a un enfermo, colaborar en un concierto solidario, ayudar en Cáritas, ser catequista, participar en la convivencia parroquial...) y TODO EL MUNDO estaba seguro de que ALGUIEN lo haría.

CUALQUIERA podría haberlo hecho, pero NADIE lo hizo. ALGUIEN se quejó porque era un trabajo de TODO EL MUNDO.

TODO EL MUNDO pensó que CUALQUIERA podría hacerlo, pero NADIE imaginó que TODO EL MUNDO dejase de hacerlo.

Al final, TODO EL MUNDO culpó a ALGUIEN cuando NADIE hizo lo que CUALQUIERA podría haber hecho.

Cantamos:

Sois la sal que debe dar sabor a la vida. Sois la luz que tiene que alumbrar, llevar a Dios.

¿Adónde iré lejos de tu aliento?
¿Dónde escaparé de tu mirada?
Te encontraré en lo alto del cielo,
en el fondo del abismo
y en el confín del mar.
Señor, condúceme, ponme a prueba
y guíame según tu voluntad,
oh, Señor, según tu voluntad.



“Domund. Cambia el mundo”

Manos vacías,
eso es lo que espera en mí.
Él me ha mandado
dejarlo todo a sus pies
hasta que no tenga
nada en mi poder,
para que pueda llenar
mi vida hasta rebosar.

Rezamos juntos el Padrenuestro...

Oración del Domund

Señor, ayúdame a cambiar
para cambiar el mundo.

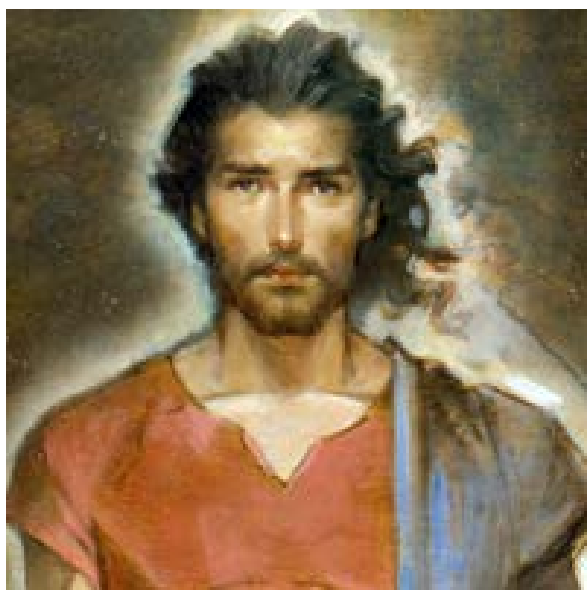
Necesito renovar el corazón,
la mirada, mis modos de hacer,
para no terminar en un museo.

Y no es solo renovar lo viejo:
es permitir que el Espíritu Santo
cree algo nuevo.

Señor, vacíame de mis esquemas
para hacer sitio a tu Espíritu
y dejar que sea Él quien haga nuevas
todas las cosas.

Él nos envía, nos acompaña, nos inspira.
Él es el autor de la misión,
y no quiero domesticarlo ni enjaularlo.

Haz que no tenga miedo
de la novedad que viene de Ti,
Señor Crucificado y Resucitado.
Que mi misión sea comunicar tu vida,
tu misericordia, tu santidad.
Enséñame a amar como Tú
para cambiar el mundo. Amén.



Cantamos

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mí.

Estoy dispuesto a lo que quieras,
no importa lo que sea,
tú llámame a servir.

*Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras,
necesiten mis ganas de vivir;
donde falte la esperanza,
donde falte la alegría,
simplemente, por no saber de ti.*

Te doy, mi corazón sincero,
para gritar sin miedo
lo bello que es tu amor.

Tendré mis manos sin cansancio,
tu historia entre mis labios,
y fuerza en la oración.

Llévame donde los hombres...

Y así, en marcha iré cantando,
por calles predicando
tu grandeza, Señor.

Señor, tengo alma misionera,
condúceme a la tierra,
que tenga sed de ti.

Llévame donde los hombres...